O ESPELLO NA MAN

(Viene de la ULTIMA pág.)

tornan tristes as alegrías evocadas lonxe da Patria!».

De esta tierra lejana, jamás olvidada, surge en esta alborada de gloria la prodigiosa Santa Compaña o procesión de los muertos ilustres de Galicia a cuya cabeza marcha Prisciliano.

Castelao va evocando a obispos, arzobispos y condes «montados en bestas negras, señores feudales que non podían vivir en paz nin consigo mesmos», detrás de los feudales van los irmandiños, y detrás de los irmandiños, monjes, sabios, exploradores, guerreros, literatos... Castelao no se olvida de nadie. Se acuerda hasta de doña Emilia Pardo Bazán que es la penúltima de la procesión gloriosa, el último —todavía no descarnado— es don Ramón del Valle Inclán.

¿Adivinaría Castelao que él mismo estaba destinado a formar parte de la inmortal cadena? Posiblemente no pensaba en ello.

«Levaba a groria —dice don Ramón Otero Pedrayo— sin se decatare».

Finalizadas las «Xornadas Patrióticas», Castelao decayó de un modo visible, pero al mal que le aquejaba no se le puso un nombre hasta iniciado el mes de marzo.

Fue en marzo de 1949 cuando el doctor Miguel F. Pastor, que volvía de sus vacaciones estivales para hacerse cargo de su sección médica —en el servicio de Vías Respiratorias— del sanatorio social del Centro Gallego, recibió la visita de su amigo y colega el profesor Gumersindo Sánchez Guisando quien, de paso que le entregaba una radiografía de tórax, le pidió su opinión diagnóstica sobre la misma (4).

El doctor Pastor examinó la radiografía y, como el rostro de Sánchez Guisando revelaba una gran preocupación, no se atrevió a decirle la verdad sin saber previamente si la radiografía era suya.

—No —respondió Sánchez Guisando— *no es mía...*

Entonces el doctor Pastor le dijo que se trataba de un cáncer de pulmón (pancoast) del más grave y desgraciado que se podía padecer.

—¡Es de Castelao! —confesó entonces desolado el doctor Sánchez Guisando— *es de nuestro amigo...*

Los dos médicos se quedaron mudos y el doctor Pastor pensó «en el destino injusto y cruel, en el vía crucis que le aguardaba a Castelao».

Luego el doctor Pastor le explicó al doctor Sánchez Guisando «el largo peregrinaje doloroso y fatal por el que, desde aquel momento, iba a transitar el gran gallego de nuestra época, el hombre perfecto en sus ideas y cabal en su conducta».

El diagnóstico fue comunicado a los íntimos amigos de Castelao, a Rodolfo Prada, a Manuel Puente, a Manolo Silva. Ninguno de ellos podía creerlo ni atinaba a reaccionar. A Virginia siempre se le ocultó la veradd. Nunca conoció el terrible diagnóstico y su inevitable desenlace.

«Fue el profesor Sánchez Guisando —continúa Pastor— el encargado de llevar, con sabiduría y dolor, la difícil situación de efectuar el tratamiento que planificamos los dos.

A Castelao se le dijo que sufría de un proceso infeccioso en el pulmón izquierdo que precisaba largo y variado tratamiento y que se contaba con su capacidad para sufrir y con su fe.

«Es menester precisar —añade Pastor— que este tipo de cáncer de pulmón no sólo es incurable desde su inicio, sino que es tremendamente doloroso y que la terapéutica con calmantes es de escasa eficacia».

Castelao se reveló como un enfermo obediente y estoico. Desde el principio de su enfermedad llevaba cuenta de los diversos tratamientos a los que se sometía. He tenido en mis manos la plantilla de inyecciones en la que, de su puño y letra, escribió lo siguiente: «Conta detallada do tratamento de penicilina imposta polo Dr. Gumersindo Sánchez Guisando a favor do licenciado Alfonso Rodríguez Castelao, ano 1948».

Por aquellos mismos días en que el doctor Pastor le puso un nombre a su dolencia, Castelao —como si le rozara el ángel de la muerte— le dijo a su amigo Rodolfo Prada que deseaba legar su obra al Museo de Pontevedra.

Pontevedra era, entre las ciudades gallegas, la que estaba más cerca de su corazón. Más cerca incluso que su villa natal, Rianxo. Quizá porque en Pontevedra había vivido los años decisivos de su vida, porque allí había muerto, a los 13 años, su único hijo, porque allí había sido diputado, porque en Pontevedra estaban unos vivos y otros (¡ay!) muertos, sus amigos más queridos... Por todo ello, «e ainda qué...» precisaba Castelao, era su deseo que el Museo, en cuya fundación él mismo había colaborado, heredara el único bien que poseía en el mundo: su arte.

No obstante, expresar estas disposiciones melancólicas, aún Castelao se sentía capaz de vencer su dolencia:

—Eu non podo morrer agora —decía— porque ainda teño moito que fazer, a miña vontade de vivir val tanto ou mais que as melciñas dos médicos.

PROXIMO CAPITULO:
«LA MUERTE DE CASTELAO»

---

(1) Ramón Otero Pedrayo: «Por os veiros da saudade».

(2) Ramón Otero Pedrayo: «O libro dos amigos».

(3) Alfonso R. Castelao: «Alba de Groria». Edición homenaje del Centro Gallego de Buenos Aires. Buenos Aires 1951.

(4) «Pasión y muerte de Castelao». Relato inédito escrito por el Dr. Miguel F. Pastor con motivo de la inauguración del busto de Castelao en el Centro Gallego de Buenos Aires, *en el curso de las «Xornadas Patrióticas»* de 1971.

La muerte, constante...

(Viene de la ULTIMA pág.)

les importaba al uno y al otro el sujeto particular, éste o aquél, con sus pasiones, sus arrebatos y sus desfallecimientos. Les importaba el cambio general, las transformaciones genéricas, la evolución.

Lo personal queda excluido. Cierto. Pero en nuestro tiempo lo personal, todo lo que concierte a la persona, a su exquisita especificidad, es, a final de cuentas, lo que más nos interesa. Así, pues, desde nuestro propio horizonte antropológico y cultural debemos preguntarnos, ¿es que esa solución «genética y energética» del problema de la inmortalidad del hombre, es que ese panbiologismo del gran clínico satisfacía y consolaba al hombre Roberto Nóvoa Santos? Dicho de otro modo: ¿representaba tal doctrina una auténtica y radical vivencia individual de Roberto Nóvoa Santos? Pienso que sí.

En 1927 publica el escritor un nuevo libro, «El instinto de la muerte». Se trata de una pesquisa en torno al deseo de morir tal y como de hecho se presenta en los místicos, en los amantes, en el complejo sentimental de la Saudade en la que se da «un elemento de renunciamiento, que se resuelve en un ansia de entrar en íntima comunión con el paisaje» (5). Pues bien, en esta obra se insiste, una vez más, en que es menester elaborar «el nuevo instinto de la muerte», ya que si ésta es una necesidad fisiológica, y al cumplimiento de tales forzosidades se une indefectiblemente un placer, «también debería sernos agradable el hecho de colmar la postrera necesidad de la vida». Al lado del Arbol de la Vida hay un Arbol de la Muerte y éste aconseja el descanso. Un descanso sin tormento, un deshacer la vida en el sueño final y siempre acogedor. «El instinto de la muerte» es una obra transida de emoción. El lector puede estar o no de acuerdo con las tesis que en ella se defienden, pero lo que no puede es dejar de prenderse en lo que, por encima de los meandros literarios, se precibe de palpitación honda, de sentir sincero, de convicción radical. De entrega de un hombre a su propia doctrina. Este libro tiene un sello, el de la autenticidad. Esa es su significación antropológica. Su grave significación personal.

Que el libro era auténtico vino a demostrarlo a posteriori la propia muerte de su autor. He aquí que Nóvoa Santos afrontó su final con estoica serenidad, con una suprema elegancia, con la elegancia del que se rinde con dulzura y sin gestos excesivos a lo inevitable. La muerte fue para él como la culminación de su obsesiva constante existencial. Pues Roberto Nóvoa Santos fue una criatura humana de estrictas, ceñidas lealtades. Su muerte fue su última lealtad. Su última fidelidad. Fidelidad a lo vivido y a lo pensado. Fidelidad a la doctrina, porque la doctrina, antes que otra cosa, fue fruto de su corazón y razón de su vida.

El hombre Miguel de Unamuno gritaba desde su sentimiento trágico de la vida: «No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia». Roberto Nóvoa Santos, desde su instinto de la muerte, susurraba: «He de morir «con la tranquilidad del que cumple su deber postrero». Y así falleció. Ahora es polvo oscuro aquí, en Santiago, en el cementerio de Santo Domingo. Pero, ¿es sólo eso? ¿Está su espíritu, como él quería y cómo él creía, en una esfera superior que nos roza y nos comunica?

5. R. Nóvoa Santos: «El instinto de la muerte». Madrid. J. Morata, editor. (1927).

Diario «Madrid»

GARCIA TREVIJANO, citado ante el T.O.P., el día 10

MADRID, 7. — Don Antonio García Trevijano, apoderado del diario «Madrid», ha sido citado ante el Juzgado de Orden Público, el próximo día 10, para la práctica de unas diligencias. En principio, la citación había sido señalada para hoy, martes. El señor García Trevijano se encuentra actualmente en Roma y se espera que regrese en fecha muy próxima a Madrid. — (EUROPA PRESS).

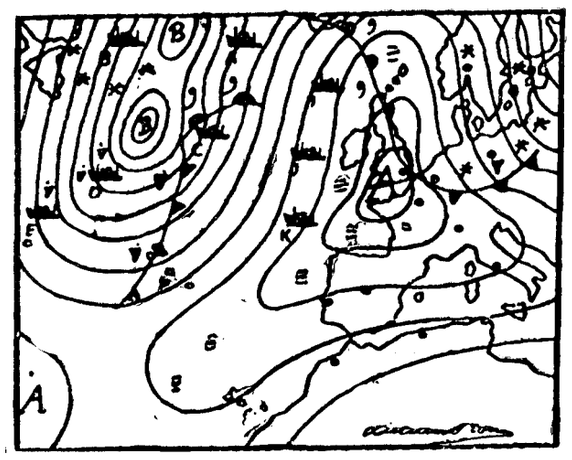
Los familiares de D. RICARDO ALVAREZ VIEITEZ (D. E. P.), comunican a sus amistades que el día 9, jueves, a las 7 de la tarde, comenzará el novenario de Rosarios en la Colegiata de Santa María.

el TIEMPO hoy

CIELO POCO NUBOSO

MAREJADILLA EN LA COSTA

SIN CAMBIOS EN LAS TEMPERATURAS



FRENTE FRIO — FRENTE CALIDO — FRENTE OCLUIDO

A ANTICICLON
B BORRASCA

BARCOS METEOROLOGICOS FIJOS

PREDICCION PARA GALICIA

En La Coruña, Ferrol y litoral hasta Ribadeo, cielo poco nuboso con vientos moderados del Nordeste. En Pontevedra, Vigo, Lugo, Orense y Santiago, cielo despejado con vientos flojos del Este.

Sin cambios en las temperaturas. Heladas de madrugada entre Mondoñedo, Carballino, Becerreá y Fonsagrada. Marejadilla en la costa. Posteriormente el tiempo seguirá bueno, sin cambios en las próximas 48 horas.

TEMPERATURAS EXTREMAS

La Coruña: Máxima, 14 grados; mímina, 6 grados.

Galicia: Máxima, 16 Pontevedra; mínima, 3 bajo cero en Lugo.

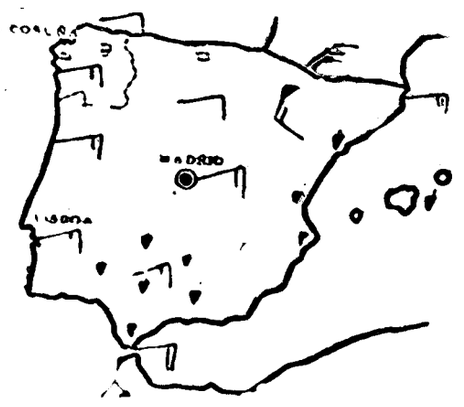
Madrid: Máxima, 12; mínima, 5.

España: Máxima, 21 Tenerife, 16 Pontevedra; mínima, 3 grados bajo cero Lugo y Avila.

Europa Máxima, 16 Lisboa; mínima, 3 grados bajo cero Berna y Oslo.

ESTADO DE LOS PUERTOS DE MONTAÑA

Con cadenas: Tosas, en Gerona; Somport, en Huesca; accesos al túnel de Viella, en Lérida; Navacerrada, en Segovia; Piqueras, en Soria.



CHUBASCOS — VIENTO FUERTE Y DIRECCION
LLUVIA — NIEVE
LLOVIZNA — NIEBLA
TORMENTA

ESTADO PROBABLE DE LA MAR

NO HAY TEMPORAL

Gran Sol.—NE, 3. Despejado. Nieblas, Mar rizada.

Vizcaya.—NE, 4. Despejado. Neblinas. Marejadilla.

Cantábrico.—NE, 5. Parcialmente nuboso. Marejadilla.

Finisterre y San Vicente.—ENE, 4. Despejado. Marejada.

Azores.—SE, 5. Muy nuboso con algún aguacero en el tercio occidental. Poco nuboso en el resto. Marejada.

Cádiz.—E, 4. Despejado. Marejadilla.

Canarias y Sahara.—NE, 4. Poco nuboso. Marejadilla.

Alborán, Palos, Argelia y Baleares.—E, 4. Nuboso con claros. Aguaceros en Alborán. Marejada.

León.—E, 3. Poco nuboso. Nieblas, Marejadilla. Posteriormente sin cambios.

PARIS A LOS CUATRO VIENTOS

(Viene de la ULTIMA pág.)

cundada por la muchedumbre extraña, por lo irreal, por ese sueño —por mi sueño mil veces repetido, gritado por otros que descubría como mi prójimo, quizás iba a crear a un hombre nuevo. Un hombre que nadie había imaginado nunca, y que nos salvaría a todos, que me salvaría de mi parecido conmigo mismo».

Ya se sabe lo que sucedió después. El reflujo, lo que Lainé llama la «irrevolución». Lo nombran profesor en un instituto técnico de Sotterville, rica ciudad industrial del Norte de Francia. Allí había llegado el eco de la explosión de París, pero no se advertía ninguna influencia. Aislado, intenta politizar a sus alumnos, haciéndoles ver la selección que se hace con ellos. La administración los reparte según su origen, y no según sus capacidades o preferencias: a los hijos de la gran burguesía local se les encamina hacia los puestos de dirección técnica, y a los de la clase trabajadora y de emigrados hacia oficios especializados. Sin embargo, los alumnos desconfían de este profesor intelectual, al que consideran como un representante de la clase dirigente. Esta, al contrario, lo encuentra peligroso, y le obliga a abandonar su puesto durante ocho meses. Precisamente los que tardó en escribir esta novela.

Y Mayo continúa

YA se sabe que la mejor forma de «recuperar» a un escritor contestatario es reconocerle su valor, premiarlo, en suma. Quizá inconscientemente fuera ésta la intención del jurado del Médicis. Pero la maniobra —si es que la hubo— cayó en mal momento.

Desde hace una semana las calles de París han vuelto a llenarse de jóvenes, de menos jóvenes y de viejos manifestantes.

Los colegiales protestan contra la expulsión de tres de ellos del Liceo Montaigne. Miles de adolescentes recorrieron los boulevares con gritos y pancartas evitando hasta ahora todo contacto con las fuerzas de policía.

Los estudiantes de Medicina están en huelga desde hace varios días, también para protestar contra una selección draconiana que se efectúa entre ellos; una selección operada por una computadora que debe eliminar al 64 por 100 de los estudiantes de Medicina, sólo en París.

Por último, los sindicatos de la CGT y de CFDT organizaron una manifestación a la que acudieron unas treinta mil personas, para reclamar el retiro a los sesenta años.

Es ésta una de las reivindicaciones que más movilizan a los trabajadores franceses.

Más que aumentos de sueldo que serán tragados inmediatamente por el alza del coste de vida y por la aceleración de las cadencias en las fábricas, los sindicatos franceses luchan ahora por este objetivo. Se explica a los trabajadores que la esperanza de edad de los franceses —65 años— corresponde exactamente con la edad del retiro; es decir, que un trabajador se pasa —en principio— toda la vida produciendo sin poder beneficiarse en nada al final de su vida. Y la edad del retiro equivale a la edad de la muerte. Estadísticamente son tristes perspectivas.

Una nueva Dalida

SU nombre ha figurado cuarenta veces en el primer puesto de los «Hits parades» de la canción, revolucionando la industria del disco y renovando la canción popular. El fenómeno Dalida estalló en 1956, cuando una «starlette» Brigitte Bardot se hacía célebre con una película titulada «Y Dios creó a la mujer», dirigida por un desconocido —Roger Vadim— y cuando Grace Kelly abandonaba el cine para convertirse en la princesa de Mónaco.

En aquel año —1956— todos los labios entonaban la melodía «Bambino», importada por una italiana de 23 años, recién llegada de El Cairo.

Quince años más tarde, después de haber resistido a los ataques de los ye-yés, de los Beatles y de la «pop music», después de haber vendido en todo el mundo más de veinte millones de discos, grabados en ocho idiomas diferentes, Dalida se ha convertido en una especie de institución nacional.

En su actual reaparición en el Olympia, Dalida ya no es la cantante despreocupada, que canta únicamente para divertir.

Dalida ha madurado. Ha incorporado a su repertorio canciones de Leo Ferré y de Brassens; se ha intelectualizado sin perder su gracia popular.

De cantante ligera a dama de la canción. No todas pueden evolucionar así.

IMPORTANTE FABRICA

TELEVISION y SONIDO

Para su DELEGACION en LA CORUÑA precisa:

AGENTE DE VENTAS

SE REQUIERE:
- Experiencia en ventas
- Ser conocedor del ramo y rutas
- Libre servicio militar
- Nivel cultural medio.
- Residencia La Coruña
- Vehículo propio

SE OFRECE:
- Sueldo, comisión, dietas y kilometraje fijos.
- Apoyo en la venta
- Trabajo agradable en Empresa en expansión
- Incentivos importantes sobre objetivos.

ADMINISTRATIVO

SE REQUIERE:
- Experiencia en trabajo similar
- Contabilidad.
- Mecanografía y taquigrafía.
- Libre Servicio Militar

SE OFRECE:
- Ambiente agradable
- Remuneración según aptitudes.

Los interesados en cada caso, dirijan sus cartas al Sr. Alonso. Apartado 404.— LA CORUÑA.

†

LA FAMILIA DE LA SEÑORA

Doña María Clara Pose Sieiro

DA las más expresivas gracias a las personas que asistieron a los funerales de «córpore insepulto» y conducción del cadáver al cementerio parroquial de San Pedro de Parada, el pasado día 5, así como a cuantas testimoniaron su pesar por medio de cartas, telegramas, etc.

PARADA (Cerdedo), 8 de diciembre de 1971.

†

SEGUNDO ANIVERSARIO DEL SEÑOR

DON PEDRO FERNANDEZ LOPEZ

(POLICIA ARMADO RETIRADO)

Fallecido, el día 10 de diciembre de 1969, confortado con los Auxilios Espirituales.— **D. E. P.**

Su esposa, Carmen Gómez Gómez, su hijo, Justo Fernández Gómez; hija política, Manuela Rodríguez Díaz, hermana, Josefa Fernández López, hermanos políticos, sobrinos y demás familia, RUEGAN a sus amistades una oración por el eterno descanso de su alma y la asistencia al funeral de aniversario que tendrá lugar el viernes, día 10, a las SIETE Y CUARTO de la tarde, en la iglesia parroquial de San Pedro de Mezonzo, por cuyo favor les anticipan las gracias.

†

EL SEÑOR

Don MIGUEL VAZQUEZ SANCHEZ

FALLECIO EL DIA 5 DE DICIEMBRE, EN CURTIS - LA RAYA

— D. E. P. —

SU FAMILIA,

DA las gracias a cuentas personas se dignaron asistir al acto del sepelio verificado el pasado día 6, en Curtis, así como a las que por otros medios les han testimoniado su condolencia.

CURTIS, 8 de diciembre de 1971.

†

EL EMMO. Y RVDMO. SEÑOR

Dr. D. Fernando Quiroga Palacios

(CARDENAL - ARZOBISPO DE SANTIAGO)

FALLECIO EL DIA DE AYER, 7 DE DICIEMBRE DE 1971

— D. E. P. —

La Sociedad Universitaria Puertorriqueña,

SUPLICA una oración por el alma del que ha sido hasta ahora su pastor y consejero.

SANTIAGO, 8 de diciembre de 1971.

†

«Estad también vosotros preparados: que a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del Hombre.» (LC. 12, 40).

EL EMMO. Y RVDMO. SEÑOR

D. FERNANDO QUIROGA PALACIOS

(Cardenal - Arzobispo de Santiago)

Falleció el día de ayer, 7 de diciembre de 1971

EL RECTOR, FORMADORES, PROFESORES Y ALUMNOS DEL SEMINARIO MAYOR,

SUPLICAN una oración por el alma del que ha sido hasta ahora su pastor y guía en la tarea de la formación sacerdotal.